

y el rotulador costaba de quitar, pero Marta no se preocupó por eso.

—La niña está bien, es demasiado pequeña, todavía no entiende...

Los mayores hablaban como si Marta no les escuchara, la miraban como si no supiera que lo estaban haciendo.

—¡Claro que lo tengo preparado!... Ya, ya lo sé.

Las pausas eran cada vez más largas, Nuria hablaba mucho. Marta no tenía rotulador en blanco así que cogió el rosa para dibujar las nubes, que parecían algodón de azúcar. Su madre la llevaba al parque y le compraba algodón de azúcar, que dejaba las manos pegajosas. Siguió pintando hasta que el mapa amarillo desapareció

Marta vio que el cielo que había dibujado no tenía puntos negros a donde ir. Cogió entonces el rotulador negro y buscó un lugar bonito, sobre una de las nubes rosadas, para dibujar el punto negro. Apretó con el rotulador, apretó todo lo que pudo, pero estaba gastado y sólo consiguió una sombra gris.

El cielo estaba demasiado lejos.

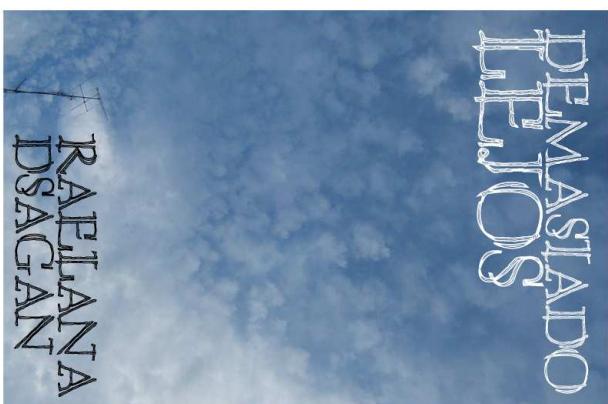
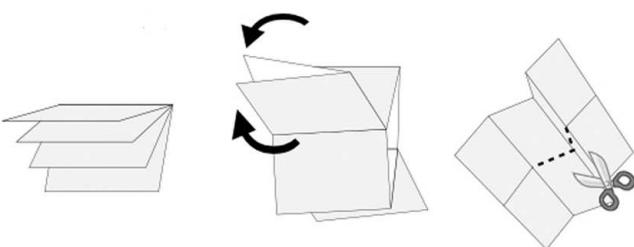
padre y su madrastra vivían muy lejos, pero en el mapa el camino parecía corto y la abuela decía que llegarían mañana.

—Sobre las seis de la tarde. Sí. No hace falta que vengas a recogernos —la voz de la abuela subía de tono, se volvía para mirar a Marta y sonreía, después se daba la vuelta y se ponía seria y triste. Marta lo sabía. Cogió un rotulador azul y trazó una línea recta para unir los dos puntos, como hacía en sus libros de colorear, pero de los puntos del mapa no salían figuras, por más líneas que pintara. Líneas azules como el cielo. Marta comenzó a emborrifar el mapa con el rotulador, la abuela la regañaba porque se manchaba las manos

—¿Y mamá dónde está? —preguntó mirando el mapa.
El rostro de la abuela se puso serio, pero la niña no la miraba. Marta sabía que siempre se ponía triste cuando preguntaba por mamá, y que la respuesta siempre era la misma.

—Mamá está en el cielo —y no había mapas del cielo, ni puntos negros marcados en él.
Sonó el teléfono y la abuela se alegró de tener una excusa para alejarse y no hablar más de ello. Marta sabía que era Nuria la que llamaba, su abuela siempre ponía una voz distinta cuando hablaba con ella, como si estuviera enfadada. Marta apenas recordaba a Nuria, su

—Estamos aquí, en Madrid —la abuela señaló el mapa, un punto negro en medio de un país de color amarillo. Su dedo recorrió un camino imaginario hasta llegar hasta otro punto negro, en la costa—. Y aquí están papá y Nuria. Mañana iremos a verles.
Marta contempló los puntos negros, preguntándose cómo podía estar dentro de algo que parecía tan pequeño, las cosas eran cada vez más confusas.



Raelana Dsagan
<http://escritoenagua.blogspot.com/>

Micronarrativa - 065
Enero de 2011

Nanoediciones
<http://nanoediciones.com/>

Licencia de Creative Commons
Reconocimiento-No Comercial-Sin obras derivadas 3.0 Unported
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es_CO